

ESTÍMULO FISCAL: ¿el remedio peor que la enfermedad?

Estados Unidos, Japón, China, (Perú incluido)...; frente a la crisis, los países que pueden hacerlo (y algunos que no pueden) están reaccionando con diversos paquetes de estímulo económico que se centran, básicamente, en aumentar el gasto fiscal. Así, mientras el Fondo Monetario, evidenciando una incapacidad total de proyección, continúa ajustando sus estimaciones de crecimiento mundial hacia la baja, los gobiernos muestran su desesperación destinando cada vez más recursos al gasto.

En el *New York Times* y el *Washington Post* apareció recientemente un anuncio titulado “Con todo respeto, Sr. Presidente, eso no es cierto”, refiriéndose a las declaraciones de Barack Obama sobre el consenso que habría entre los economistas respecto a la necesidad de la acción del gobierno para estimular la economía. Dicho artículo advierte que la receta de mayor gasto fracasó en Estados Unidos durante la Gran Depresión de 1929, así como, más recientemente, en Japón. En lugar de ello, reclaman que “los políticos deberían enfocarse en reformas que eliminen los obstáculos al trabajo, al ahorro, a la inversión y a la producción. Tasas de impuestos más bajas y una reducción del tamaño del Estado siempre son las mejores maneras de utilizar la política fiscal para estimular el crecimiento”.

El aviso está firmado por varios economistas, incluyendo tres premios Nobel, y se suma a las diversas críticas respecto al impacto que el mayor gasto y déficit fiscal tendrán sobre la economía. Y nuevamente se enfrenta la desesperación política de resolver en el corto plazo contra el análisis frío y racional de considerar las consecuencias de largo plazo, hecho especialmente relevante cuando se considera (como se viene mostrando hasta ahora) que las medidas de emergencia (y de corto plazo) no están teniendo ningún efecto positivo inmediato y que sí es seguro que tengan un efecto negativo en el futuro.

En el Perú, Apoyo estima que el impulso fiscal será del 2.5% del PBI. ¿Estamos haciendo lo correcto?

A diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos, donde el problema del sistema financiero impide que este funcione adecuadamente y permita la reactivación de la economía, en el Perú el crédito, si bien “endurecido”, continúa disponible (ahora reforzado por programas de financiamiento y garantía con recursos públicos).

Adicionalmente (y también a diferencia de lo que ocurre en EE.UU.), el gasto del Gobierno está siendo orientado fundamentalmente a inversión para cubrir la brecha de infraestructura, es decir, inversión que de todas maneras tenía que darse y que hará posible que el sector privado aumente su productividad.

En “el papel”, las medidas que está adoptando nuestro país parecen adecuadas y oportunas. En la práctica, sabemos que serán adecuadas; el que sean oportunas... está en manos de nuestra burocracia. ¿Daré el ancho?

